

RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL POSGRADO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UACH

Myriam Sigala Silva
Francisco Alberto Pérez Piñón
Guillermo Hernández Orozco

Introducción

Este artículo es parte de un trabajo de tesis titulado “Reconstrucción del posgrado de la FFyL a través de sus protagonistas”, el método utilizado para llevarlo a cabo fue a través de entrevistas a los docentes y secretarios involucrados en los programas académicos, relatando sus experiencias, atendiendo a un proceso de reminiscencia (Porrúa, 1971), donde los informantes comunican sus experiencias dentro de los programas, así como también los silencios necesarios que el investigador debe interpretar. De igual manera se considera el *rapport* (Hinojosa, 2013) necesario para lograr que la entrevista se lleve de manera óptima. Se revisaron los documentos que asientan las fechas de creación y aprobación de la Facultad y sus programas.

Partiendo de la narrativa obtenida con los informantes y después del análisis de documentos, se realizó un trabajo hermenéutico para deducir cuál ha sido el proceso de consolidación de programas dentro del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) y cuál será el posible futuro de aquellos que no sufran un rediseño curricular.

El 20 de julio de 1963 fue creada la Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo como institución incorporada a la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Esta nueva escuela fue autorizada por el H. Consejo Universitario con las licenciaturas de Filosofía, Letras y Periodismo con un total de cincuenta y dos alumnos y doce maestros. Por su parte, el surgimiento de la ahora División de Estudios de Posgrado de la Facultad se remonta al 25 de agosto de 1988, cuando se presentó el proyecto para la Maestría en Docencia Universitaria. El 22 de febrero de 2016 fueron aprobados los últimos programas de posgrado, específicamente el Doctorado en Educación, Artes y Humanidades y la Maestría en Innovación Educativa, incorporados al PNPC de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

Historia Oral

La palabra historia deriva del griego *ιστορία* (historia), que significa investigar a través de las preguntas, buscar y reconstruir el pasado haciendo uso de fotografías, objetos, de la oralidad de los sujetos, entre otras fuentes. Desde la antigüedad los primeros filósofos hacían historia. Conocemos el método de Sócrates, la mayéutica, que consistía en cuestionar a su interlocutor para hacerlo ver qué conocía de aquello que se le preguntaba (como en el diálogo del “Menón o de la virtud”) o evidenciar que no sabía, esto segundo le trajo problemas que lo llevaron al juicio en el que fue sentenciado a muerte bebiendo la cicuta.

Al acto de recordar aquello que se sabía, Platón lo llamó reminiscencia, la cual describe como “recorrer el velo de un olvido” ¿A qué se refiere? ¿Cuál es su relación con la historia? y principalmente ¿Cuál es la relación con la historia oral? La reminiscencia a través de la mayéutica se puede relacionar con el proceso de la entrevista a profundidad, la cual consiste en que el sujeto recuerde su pasado personal o los acontecimientos que marcaron una administración, llevarlo a través de preguntas guiadas a que hable acerca de sucesos específicos a que reconstruya con la subjetividad que le es propia –en este caso– los programas de estudio que se le plantean y a partir de ahí realizar un enroque de los diversos actores que cuentan la misma historia desde diversas perspectivas.

Es claro que el objetivo de Sócrates no era escribir la historia, sin embargo su método sí contribuyó a ello. “Más que un reflejo de la realidad pasada, la memoria es una reconstrucción de la misma en el presente a través del empleo significativo del lenguaje, teniendo en cuenta todas las implicaciones históricas y culturales que ya hemos reconocido” (Muñoz, 2003, p. 97). La reminiscencia de Platón, el buscar en esa memoria, contribuirá en el hacer historia, en rescatar las memorias de los actores y construir una narrativa que muestre el pasado, no totalmente objetivo, pero con los acontecimientos necesarios para entenderlo y posteriormente proceder a reconstruir escenarios.

La subjetividad permea todo el trabajo investigativo, ya que es a través de ella que el individuo se expresa y de igual manera el entrevistador hace su análisis sin poder dejarla de lado. Es todo un proceso que se da al interior del sujeto “lo que siente, lo que piensa, lo que vive, [...] recuerda, cree, supone, memoriza, sospecha, [...] proveniente del diálogo del sujeto consigo mismo” (Urreiteizta, 2009, pp. 418–419). Sin embargo esa subjetividad no se construye de manera aislada, sino que se ve inmersa en el contexto que se encuentra el sujeto y la relación que lleva con los otros, ya que a partir de su coexistencia podrá emitir

Reconstrucción histórica del Posgrado de la FFyL de la UACH

los juicios que le parezcan apropiados respecto al tema que se le pregunte. Con ello se entiende que se expresa una subjetividad siempre condicionada por su contexto.

Se resalta en la historia oral, como método de investigación, “su detalle y parsimonia, como constructora de conocimiento histórico, que invitó a escudriñar el mundo de las sombras donde se mueven sentimientos” (Arcudia, 2014, p. 113); ya que debido a los intereses de nuestro objeto de estudio es conveniente la reconstrucción a través de la oralidad de los participantes. Son ellos quienes brindarán el sustento a la historia del posgrado con sus perspectivas acerca del mismo. “La historia oral devolvía a los individuos su papel en la historia y recuperaba la subjetividad que la historia tradicional negaba por ser incompatible con la construcción del conocimiento científico y por pertenecer al ámbito de la literatura” (De Garay, 1999, p. 82).

A partir de la historia oral se recogen pensamientos, anécdotas y sentimientos que los sujetos guardan para sí. Sin embargo, todos ellos llevan una buena dosis de subjetividad, es ésta la que provoca desconfianza e incluso lleva a la historia oral a ser considerada como un género literario con un toque de objetividad. Pero a fin de cuentas, ¿quién puede saber que tanta subjetividad está inmersa, tanto del entrevistado como del entrevistador al realizar su escrito? Definitivamente la información que se obtenga no es totalmente objetiva, sin embargo esa no es una pretensión de la historia oral. Además el problema de la objetividad absoluta no impide realizar investigaciones que rescaten el sentir de los sujetos para que la historia no sea exclusiva de una esfera en el poder. Así, la historia oral abre la posibilidad a otros participantes –desde diversos ángulos– en la investigación y documentación del pasado: “...en el marco de la historia oral, pues nos encontramos en el ‘mundo de los vivos’, de aquellos que tienen voz y derecho a réplica. [...] de todas las voces participantes” (Pensado, 2013, p. 96). En el ámbito educativo nos lleva a considerar e integrar a diversos actores de la educación para poder reconstruir la historia, pues si la investigación se reduce a los informes y datos de directivos, posiblemente apuntará a dar un realce en los avances que tuvieron sus respectivas administraciones. Ahora, si agregamos a otros personajes como los docentes que participaron en el diseño de los programas, nuestro estudio seguramente encontrará algunas grietas, problemas que van desde lo académico hasta lo político; de ahí la importancia de que se realice una historia oral a partir de la entrevista a profundidad, que brinda información con una gran carga de subjetividad de sus actores, pero de ella surgen las observaciones más importantes que dieron pauta a la construcción de una institución.

“La historia oral es un recurso narrativo empleado por las personas a la hora de dar cuenta de sus experiencias vitales” (Muñoz, 2003, p. 95). Es la narración de los actores

la que conforma el cuerpo de la investigación, sin ella sería un historicismo acrítico, una simple recopilación y transcripción de documentos, conformada por fotografías, actas de Consejo Universitario, placas, edificios, facturas, quizás. Entonces es importante entender que la narrativa del sujeto histórico respecto a cómo sucedieron los hechos, cuáles fueron las pautas que los originaron, y cuáles y cuántos los conflictos, ofrece un sustento hermenéutico y también rutas de análisis. Lo anterior debido a que el sujeto al narrar la historia, hace visible lo invisible, deja de lado los miedos que ha callado, se expresa libremente, y en esa libertad le da coherencia y cohesión a las circunstancias que le tocó vivir. “Optar por la historia oral como fuente heurística para reconstruir la historia [...] resulta relevante: [...] porque recupera el testimonio de lo vivido por sus actores históricos o protagonistas, porque da cuenta del significado y la interpretación individual” (Martínez, 2001, p. 148). De esta manera se reconstruye a partir de la narrativa de los actores, se consideran sus sentimientos y experiencias, por lo que no se puede considerar a “la historia oral como algo más que un simple método instrumental de recolección de información” (Muñoz, 2003, p. 95) sino como un método que da sentido a los acontecimientos del pasado.

Metodología

Para este trabajo se realizó una consulta a los actores involucrados respecto al desarrollo de los programas de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Todos los entrevistados cuentan con más de diez años incorporados en la Facultad y tienen tiempo en la UACH. La gran mayoría ha ocupado puestos administrativos en alguna de las Secretarías, incluyendo Investigación y Posgrado. Más del 50% son egresados de programas ofertados en la institución, ya sea de licenciatura, maestría o doctorado.

Como ya hemos anotado, el propósito es reconstruir históricamente el posgrado a través de sus protagonistas, por lo que se realizó el análisis de la narrativa de los sujetos que han participado en los programas, quienes aún están vigentes en ellos. Esto último es relevante pues ayuda a contrastar los inicios de esta área de la Facultad de Filosofía y Letras con su percepción actual.

Se realizaron entrevistas a profundidad en donde se recabaron datos acerca de lo que piensan, sienten, recuerdan y actúan los docentes universitarios respecto al posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH. Como señala Arcudia (2014):

Reconstrucción histórica del Posgrado de la FFyL de la UACH

Así una entrevista entendida como narración oral generada en el diálogo que se torna libre a partir de la no directividad y de la normalización de lo proscrito, es fuente rica no sólo de información sistemática y planeada, sino de la verbalización del recuerdo donde el sujeto entrevistado reconstruye la “vida suya” sintiéndose cubierto y protegido por quienes lo acompañan en la experiencia común (p. 111).

La entrevista recuperó las memorias de los partícipes respecto a la creación de la División de Estudios de Posgrado, la cual se ubica como objeto de investigación. También se indagó sobre su perspectiva en cuanto al desarrollo que tuvo esta área, recuerdos de estudiantes sobresalientes y conflictos de toda índole; además hablaron de las condiciones que observan en el panorama actual y en algunos casos compartieron alguna anécdota que contribuyó a enriquecer la mirada al pasado, lo que coincide con Toussaint (2016):

De aquí que los historiadores hayamos recurrido a la entrevista para recuperar antiguos métodos de indagación y descubrir nuevos temas, inventar otras fuentes y considerar a actores ignorados por la historiografía tradicional. De este modo aparecen los detalles, los pequeños indicios, los valores sociales y las subjetividades, logrando un acercamiento al pasado desde la perspectiva de uno o varios sujetos que, a través de la rememoración de la experiencia, contribuyen a la generación de una explicación histórica más acabada (p. 270).

Adicionalmente se obtuvo información de documentos, como lo son las actas de Consejo Universitario, en donde se establecen las fechas de aprobación de cada uno de los programas de posgrado. También se consideraron otros documentos sobre la historia de la Universidad –y con ello de la Facultad– que sirvieron como información complementaria.

Análisis de la información

Lo que a continuación se presenta es el resultado del análisis hermenéutico a las entrevistas realizadas, de igual manera se exponen los documentos consultados. Esto como una forma de triangular la información, con el fin de obtener mayor veracidad y certeza para la reconstrucción del objeto de estudio; sin dejar de lado las subjetividades y el sentido que se le asigna a la información por parte del investigador.

Myriam Sigala Silva, Francisco Alberto Pérez Piñón y Guillermo Hernández Orozco

En 1955 se colocó la primera piedra en el campus universitario para la Escuela de Derecho a cargo del Señor Rector Dr. Ignacio González Estavillo. Actualmente ese espacio lo ocupa la Facultad de Filosofía y Letras. El 4 de julio de 1963, bajo la rectoría del Dr. Carlos Villamar Talledo, se autoriza la incorporación de la Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo a la Universidad Autónoma de Chihuahua. La nueva escuela comenzaría sus trabajos en septiembre del mismo año. Ya en 1988, fungiendo como Director de la Escuela de Filosofía y Letras el Lic. Enrique Macín Rascón, se incorpora el programa académico de Maestría en Docencia, hecho que formalizaría el estatus de Facultad de la institución.

La construcción de un edificio de posgrado dentro de las instalaciones principales de la Facultad no fue hasta después de cuatro años. La distancia del edificio principal ocasionaba un pobre sentido de pertenencia por parte de los catedráticos de la maestría, debido a que no formaban parte de la planta docente de las licenciaturas; además, no se consideraba que la Maestría en Docencia coadyuvara en la formación humanística de los egresados. Posteriormente, en la administración del Dr. Arturo Rico Bovio,¹ el posgrado adquiere un lugar en el edificio principal, espacio que hoy ocupa el centro de cómputo. De esta manera comenzó a fomentarse una identidad en la División de Estudios de Posgrado.

Actualmente los avances en el área de investigación –por parte de la Facultad de Filosofía y Letras– se desarrollan principalmente en la División de Estudios de Posgrado. La integración y organización de docentes investigadores en Cuerpos Académicos (CA), quienes en su gran mayoría se encuentran laborando en este nivel educativo, ha propiciado este crecimiento en la generación de conocimiento.

La obtención de datos permite lo que Portelli denomina memoria colectiva, en donde los informantes afirman y/o niegan sucesos que posteriormente llegan a contradecirse o afirmarse: “¡Oh, sí, yo conozco todo sobre esta historia!”. ¡Esto es, justamente, lo que siempre dice la gente! Cuando se habla de este episodio, de inmediato estallan recuerdos y emociones.” (Portelli, 2002, p. 164). Al momento de empezar con las entrevistas a profundidad aparecen estas expresiones, pues todos son expertos en el tema.

Los que han estado inmersos en el posgrado por más tiempo, dicen que anteriormente se veía como “un ente separado” “sí son, pero están allá” y que afortunada-

1. Arturo Rico Bovio fue alumno fundador de la UACH en 1954, fundador de la Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo en 1963, impulsor de su adhesión a la UACH en 1967, primer doctor en filosofía de la Facultad y director de 1988 a 1992 (Hernández, 2004).

Reconstrucción histórica del Posgrado de la FFyL de la UACH

mente la última administración ha buscado fomentar una cohesión entre los distintos programas académicos que oferta la Facultad.

En la última década la División de Estudios de Posgrado ha tenido como prioridad que sus programas se encuentren reconocidos por el PNP. En febrero de 2016 el Doctorado en Educación, Artes y Humanidades y la Maestría en Innovación Educativa –ambos programas de nueva creación– fueron aceptados en dicho padrón. Asimismo obtuvieron beneficios para los estudiantes y a nivel institucional, ya que cuentan con mayor estatus y con recursos externos para las actividades de investigación.

Un inconveniente que se presentó fue el de las academias que integran la División de Estudios de Posgrado, pues a través de ellas se toman los acuerdos para que operen los programas; sin embargo, la academia de doctorado, concentraba el mayor número de docentes con reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de la Facultad, mientras que en las demás academias se percibían esfuerzos aislados. Así, el impacto en las prácticas y desarrollo de investigación se reducía a una línea de investigación. Por tanto, se trabajó para que esto pudiera generalizarse. Se estableció un coordinador permanente y con ello se logró conjuntar los esfuerzos individuales para llevar a cabo un trabajo colegiado. La academia de Maestría en Educación Superior no tuvo mayor problema, razón por la cual se consolidó en este periodo. Humanidades y Periodismo son los programas donde aún se perciben dificultades para el trabajo colectivo, pero también continúan los esfuerzos para concretar las labores y prácticas de vinculación entre sus miembros. Actualmente la Maestría en Bibliotecología se encuentra cerrada, esto debido a que no existe la demanda suficiente para abrir el programa, por lo que se pretende convertirla en una maestría virtual; sin embargo, aún no cuenta con el núcleo académico básico necesario para una reestructuración, entendiendo este término como el número mínimo de docentes que se requieren para atender un programa, de acuerdo a las líneas que se ofertan y los aspirantes que se tienen.

Los programas de Educación, tanto de maestría como de doctorado, mantienen núcleos sólidos de docentes, pues tienen una destacada producción investigativa. Están constituidos en Cuerpos Académicos y un porcentaje del 84% son miembros del Sistema Nacional de Investigadores; Humanidades no cuenta con el número suficiente de investigadores de este sistema nacional, ni tampoco con cuerpo académico que lo respalde. Por su parte, Periodismo se encuentra trabajando para que sus docentes ingresen al Sistema Nacional de Investigadores. Debido a que los programas de maestría –de manera aislada– no cubren los requisitos para un programa de nueva

Myriam Sigala Silva, Francisco Alberto Pérez Piñón y Guillermo Hernández Orozco

creación con incorporación al PNP, se agruparon academias y se trabajó con un nuevo programa para el Doctorado. Este último inició sus seminarios en agosto de 2016, conformado por académicos de la Dependencia de Educación Superior (DES) de Educación Artes y Humanidades, dependencia integrada por las facultades de Artes y la de Filosofía y Letras. Las maestrías en Humanidades y Periodismo también se encuentran en rediseño curricular, pues buscan lograr su incorporación al PNP como programas de nueva creación.

Para algunos maestros que fungieron como secretarios en distintas administraciones y quienes participaron en las entrevistas, coinciden en señalar que las autoridades universitarias tienden a apoyar algunas áreas en detrimento de otras. Tal es el caso de los estudios de posgrado, los cuales han sido descuidados. Lo anterior debido a que el mayor porcentaje de ingresos de la Universidad Autónoma de Chihuahua, en términos económicos, proviene de los programas de licenciatura, sin embargo, no hay que olvidar que la investigación y generación de conocimiento son tareas fundamentales de todo ente universitario.

El Reglamento General Académico (RGA) de la Universidad está orientado a las carreras de grado. Por citar un ejemplo, las competencias de los programas para licenciatura estaban perfectamente definidas, algo que no ocurría con los estudios a nivel posgrado. Cuando comenzaron a presentarse problemáticas propias de esta área –que el reglamento no había contemplado– se trataban como excepciones o casos especiales. Posteriormente fueron recurrentes estas situaciones, por lo cual se consideró la elaboración de un Reglamento General de Posgrado.

Una vez que la especialidad en Docencia Universitaria se incorpora a la Facultad de Filosofía y Letras, cambia a Maestría en Docencia Universitaria. Posteriormente la propia Facultad y la Dirección Académica acordaron llevar a cabo un rediseño curricular, pues se consideró que la especialidad devenida en maestría tenía un enfoque demasiado crítico y sociológico; se pretendía que el nuevo plan estuviera más centrado en el fenómeno educativo. De esta manera se trazó el primer diseño de la Maestría en Educación Superior (MES).

Cuando la maestría es acogida por la Facultad los maestros de este programa se sienten excluidos. Esto porque no eran propiamente del área de filosofía o letras, sino que tenían una formación en ciencias educativas, su estatus como parte de las humanidades era cuestionado. Sin embargo esto cambiaría más adelante, ya que en el año 2010 se realiza un análisis del posgrado por un especialista en elaboración de diagnósticos. Este estudio

Reconstrucción histórica del Posgrado de la FFyL de la UACH

recomendó redirigir esfuerzos a la División de Estudios de Posgrado, pues consideraba que ahí se detonaría el trabajo de investigación de la unidad académica. Los Cuerpos Académicos Consolidados respaldaban y justificaban los programas de esa área. A partir de este diagnóstico la División de Estudios de Posgrado adquiere mayor relevancia.

El origen del doctorado se remonta históricamente al año 2004. A la fecha el éxito del programa ha consistido en el robustecimiento del núcleo básico de doctores agrupados en Cuerpos Académicos con el grado de Consolidados, con líneas de investigación definidas y con miembros en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Esta inercia ha alcanzado también a los doctores egresados del programa, ya que algunos han sido nombrados miembros del SNI. Mantener estas prácticas significaría catapultar a la Facultad, llevarla a otro nivel y facilitar su acceso a redes, convenios y demás relaciones con universidades, tanto nacionales como extranjeras.

Desafortunadamente el mayor problema del programa de Doctorado en Educación Centrado en la Investigación fue su eficiencia terminal. Esta cuestión impidió su ingreso al PNPC, pues sus egresados no se titulaban en tiempo y forma. En algunas ocasiones, las labores de coordinación del programa fueron impositivas, lo que propició la desorganización de los docentes. A pesar de esto, el programa siempre se ha caracterizado por la gran producción en todas sus áreas y fue el pilar fundamental para el diseño del Doctorado en Educación Artes y Humanidades que actualmente se ofrece.

El 14 de octubre del 2005 se aprueba la Maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información, debido a su trascendencia académica –así como también administrativa– para la Universidad Autónoma de Chihuahua. En una primera instancia se realizó con la finalidad de capacitar a los bibliotecarios de la entidad, en particular a los de unidades académicas de la Universidad. Ya en 2010 se ofertó para dar seguimiento y prolongar la formación profesional de los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Información; en ese momento la oferta de posgrado no contemplaba esta área. La licenciatura estaba enfocada en la bibliotecología, por lo que la planta docente que conformó el programa estaba integrada por docentes de la Facultad que contaban con el perfil necesario: doctores y maestros especializados que tardaron alrededor de un año en realizar el diseño curricular.

Lamentablemente la maestría tuvo muy poca demanda, por lo que se dejó de ofertar. Una de las dificultades era que “no se adaptaba a las necesidades de los posibles aspirantes”, pues algunos de ellos no contaban con el tiempo requerido, además de que –en otros casos– los estudiantes potenciales no residían en esta ciudad. Por lo anterior,

Myriam Sigala Silva, Francisco Alberto Pérez Piñón y Guillermo Hernández Orozco

se consideró convertir la maestría en un programa curricular virtual, pero la Facultad no cuenta con la planta docente necesaria para hacerlo. De este plan de estudios únicamente egresaron dos generaciones.

El 4 de diciembre de 2006 se aprobó el programa de Maestría en Humanidades. Este proyecto implicó un exhaustivo estudio y análisis en el que resultaba necesario revisar si los docentes adscritos a la Licenciatura en Letras Españolas podrían conformar un programa a nivel de posgrado. Primeramente se pensó en abrir una Maestría en Literatura, pero al revisar los perfiles docentes se concluyó que no se encontraban en condiciones favorables. Por su parte, la planta docente de la Licenciatura en Filosofía manifestó su interés por una maestría en su área. Se trabajó durante un año en la elaboración del proyecto, sin embargo nunca vio la luz. Así la Maestría en Educación Superior (MES) se mantenía como el primer y único programa de este nivel. Pero, como ya habíamos comentado, el área de educación no era totalmente aceptada como parte de la formación humanista, por lo que continuó el interés de las licenciaturas en Letras Españolas y Filosofía en establecer un programa de maestría compatible con sus inquietudes. Luego de un diagnóstico se concluye que combinando las academias de ambas licenciaturas podrían conformar un núcleo básico para crear un programa de posgrado. Surge entonces la idea de una Maestría en Humanidades.

Los docentes del programa en Humanidades sintieron que la Maestría en Educación Superior estaba desprestigiando su plan de estudios, ya que se percibía una competencia entre estas dos maestrías.

La gran debilidad de Humanidades está en sus índices de titulación, pues no cubre el porcentaje de titulaciones en tiempo y forma. También hay que considerar que nos encontramos en un contexto pragmático, por lo tanto el ingreso a las humanidades se convierte en segundo término. De igual manera el problema económico respecto a las altas cuotas de inscripción ha sido un factor importante, asimismo se ha considerado el cursar una maestría con fines de credencialismo y no por la adquisición de conocimiento “la globalización ha ocasionado que todo se defina por el mercado”.

El 2 de diciembre de 2009 se aprueba por unanimidad de votos la creación del programa de Maestría en Periodismo. Éste se incorporó a la Facultad de Filosofía y Letras como un plan ya implementado. Son profesionales del periodismo quienes asistieron a las primeras sesiones; sin embargo, se vio como una excelente opción para aquellos estudiantes de la Licenciatura en Periodismo que desearan profesionalizarse en ese campo, así como para que la planta docente que existía en la licenciatura-

Reconstrucción histórica del Posgrado de la FFyL de la UACH

ra se viera presente en el posgrado, pues sus principales integrantes eran los docentes pertenecientes al Cuerpo Académico de Ciencias de la Información. Sin embargo no todos los miembros comenzaron a dar clases en la maestría, solo aquellos que contaban con el grado de doctor.

Un gran problema que ven reflejado los docentes en este programa es que algunos de sus potenciales estudiantes tienen bajo nivel académico, cuestión que ocasiona que deban implementar estrategias emergentes para “jalarlos al nivel” deseado para un posgrado; otra problemática es la poca demanda actual, por ello a la fecha se realiza una evaluación para revisar las fortalezas y debilidades del programa, con miras a su consolidación.

Conclusiones

La investigación a través de la historia oral proporciona una perspectiva distinta a la reconstrucción histórica de una institución, pues se encuentran inmersos un gran número de actores, en este caso de la educación. A través de este recurso se rescatan las narrativas que conforman y dan vida a una escuela; asimismo no se limita la historia a una transcripción de documentos, sino a la interpretación de los mismos con el análisis hermenéutico.

Las aportaciones del rescate de la historia de la División de Estudios de Posgrado a través de los protagonistas, brindan a los actores de la educación actuales y los lectores en general, una visión acerca del proceso que se vive para conocer los programas de una institución de educación superior. Es decir, estos proyectos no son creados *ex nihilo* sino que es la perseverancia de unos cuantos docentes y secretarios que vislumbran un futuro en la profesionalización de los estudiantes y en la investigación en la institución.

Las vivencias obtenidas con las entrevistas a los protagonistas, muestran los buenos y malos momentos en el transcurso de la historia de una escuela. También se encuentran inmersos silencios necesarios, los cuales vienen de un olvido de reserva como mencionaría Ricoeur (Vergara, 2006), requieren de un proceso heurístico por parte del historiador para dar sentido a lo que sucedió. Queda plasmada la importancia del trabajo de la entrevista a profundidad para la obtención de datos, así como la labor hermenéutica para interpretarlos y darles sentido.

Myriam Sigala Silva, Francisco Alberto Pérez Piñón y Guillermo Hernández Orozco

En el entendido de que la historia oral se enfoca en la recuperación de memorias de los protagonistas, tiende a no contar los eventos con fiabilidad; sin embargo el objetivo es rescatar las narraciones enriquecedoras por parte de maestros y el sentido que les asignan como motor para la recuperación de la historia de su institución, que se documentó en el presente trabajo.

Referencias

- Arcudia, G. I. (2014). *Intersubjetividad, sucesos y coyunturas: un estudio historiográfico del ICSA en la UACJ*. Chihuahua, Chihuahua, México: UACH, FFyL.
- De Garay, G. (1999). La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación? *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1 (1), 82–89.
- Hernández, O. G. (2004). *Universidad Autónoma de Chihuahua 1954–2004*. Chihuahua, Chihuahua, México.
- Hinojosa, L. R. (2013). La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH* (5), 57–65.
- Martínez, M. (2001). La Castañeda desde adentro. Entrevista a Margarita Torres Mora, enfermera. *Secuencia; Revista de Historia y Ciencias Sociales* (51), 145–175.
- Muñoz, O. D. (2003). Construcción narrativa en la historia oral. *Nómadas* (18), 94–102.
- Porrúa. (1971). *Diálogos de Platón. Menón o de la virtud*. (10ª ed.). México: Porrúa.
- Pensado, L. M. (2013). Historia de vida de un militante mexicano de izquierda. *Secuencia; Revista de Historia y Ciencias Sociales* (85), 93–109.
- Portelli, A. (2002). Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeantinas. Historia, mito, rituales y símbolos. *Sociohistórica* (11–12), 163–176.
- Toussaint, M. (2016). Graciela de Garay (coord.), Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida, México, Instituto Mora, 2013, 78pp. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. (95), 269–273.
- Urreiteza, V. M. (2009). La subjetividad como fenómeno sociohistórico. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. , 19 (55), 417–439.
- Vergara, A. L. (2006). *Paul Ricoeur para historiadores: un manual de operaciones* (1ª ed.). México: Universidad Iberoamericana.